

La Almudaina

Table with columns: PAÍS, PRECIOS DE ABONO, and values for Spain and Foreign (Union Postal).

Número suelto . . . 5 cts. Id. atrasado . . . 10

DIARIO DE LA MAÑANA-AVISOS Y NOTICIAS

LA ACTUALIDAD

El árbol de la realidad

Estamos en pleno espartanismo. Para que se vea cómo no escarmentan las muchedumbres...

Han pasado cien años, han ocurrido catástrofes nacionales sin cuento debidas, precisamente, al predominio de lo aparente y ficticio...

Talento tan reaccionario como Santiago Rusiñol han hecho la debida justicia al árbol en cuestión. Parece que después de la tragedia Libértat no debían registrarse...

Respetable es el árbol de Guernica consagrado por una tradición de libertades seculares. Pero estos árboles no los plantan los pueblos...

Abanderamiento de buques y protección a la marina mercante

Hará poco más de un año y á raíz de ocuparse en el Congreso el digno y laborioso Diputado á Cortes don Alejandro Rosselló...

nas personas respetables, con el fin solo de aportar nuestro grano de arena...

Es bastante comun desde hace ya bastantes años que esta gran prensa de circulación de Madrid (Imparcial, Heraldo, Liberal etc. etc. periódicos cuyo lema es la regeneración de la patria...

Este sistema de oposición á todo trance, ha llegado á su colmo desde que para bien de la nación aceptó la Presidencia del Consejo de Ministros nuestro ilustre paisano, Excmo señor don Antonio Maura...

Toda vez que lo ha prometido nuestro ilustre patriota en un asunto de tanta trascendencia no nos cabe ninguna duda que sin precipitaciones mal entendidas ni repique de campanas...

Es un absurdo el dejar libre el abanderamiento de los buques extranjeros del pabellón español, pues á nuestro entender resultaría la ruina inmediata de nuestra escasa marina.

Como demostración de ello debemos subdividir los buques adquiridos en el extranjero en sus valores efectivos, buques nuevos encargados á los astilleros extranjeros...

La mayor parte de buques adquiridos por armadores españoles en naciones extranjeras son de las dos clases últimas, sin duda ó casi seguro por falta de capitales de importancia...

marina pudiera competir en fletes con la marina extranjera en puertos extranjeros; con lo cual se conseguiría uno de los beneficios mayores para la navegación...

El mismo buque adquirido en el extranjero en mitad ó 2/3 de vida costaría alrededor de 25.000 pesetas...

Desguazarlo ó acogerse al menos á un pabellón como el Uruguayo, cuyo coste de abanderamiento es insignificante (unas 200 pesetas) y capitancarlo un marino español.

Otro de los inconvenientes que creamos perjudicial el progreso de nuestra marina mercante es el no tener ninguna ventaja el pabellón nacional...

También creamos muy necesaria la modificación de la contribución industrial por lo que respecta á los Naveros, bajo cuyo epígrafe tributan las buques nacionales...

No son conocidas estas verdades. Aun sigue la retórica al uso consagrada á los mismos temas resonantes que en

Y apesar de esta poca protección y de esta indiferencia de nuestros gobernantes, no por ello han desmayado nuestros navieros y hacen titánicos esfuerzos para competir con las marinas de las demás naciones...

Restanos ahora esperar vea la luz pública esta ley prometi la por nuestro ilustre paisano, que sin duda la habrá tratado con cariño...

LA POLITICA POSITIVA

Dias pasados tuve ocasión de hablar de política. ¿Concordato? ¿Clericalismo? ¿Definición de la actitud de algún personaje? No; eso no es política, ni merece tal nombre...

He hablado de aquellos problemas de nuestra reconstrucción económica que hemos de resolver, si es que verdaderamente queremos vivir como nación; de conservar y aumentar los bosques; de construir caminos vecinales y ferrocarriles secundarios...

Si un día nos cupo en suerte tan hermoso papel, ese día fué espléndido, pero breve, y tras él vino la ya larga noche de la decadencia. Más de tres siglos nos separan de la grandeza de Carlos V y de Felipe II, y no se advierte la menor señal de estar cercana la aurora de un día...

Este proyecto de ley, importantísimo para la riqueza nacional, pasará inadvertido en el Congreso y en el Senado. Las oposiciones reservan sus energías y su elocuencia para la discusión del Concordato...

La reforma de las leyes de construcción de caminos vecinales y ferrocarriles secundarios, aprobadas entre la general indiferencia al final de la legislatura. Sin embargo, ambos forman parte capitalísima del programa de nuestra reurrección material.

tusiasmaban y emocionaban á nuestros abuelos, pero ya se observan los primeros síntomas de una saludable reacción. El jefe del gobierno no disimula cierto desden á dichos temas, y mientras apenas se digna hablar de ellos, anuncia el propósito de combatir la crisis del trabajo y de las subsistencias...

El órgano adecuado á esta función que empieza, es el ministerio de Agricultura y Obras públicas. Para eso se creó...; al menos para esos debió crearse. Hasta hoy este departamento no parecía haber salido del período constitutivo...

Y no hay más política en San Sebastián este verano. La temporada veraniega se acaba; la Corte se va, y el dulce reposo provinciano viene poco á poco á este delicioso rincón de la costa cantábrica.

En una calle retirada, una de esas calles angostas é irregulares del Madrid antiguo, cantaba un viejo. Cantaba una rancia tonada, una canción de antaño, que decía de trágicos amores y de galanas empresas caballerescas.

El débil hilo de su voz brotaba plañidero de sus labios seniles, como esos trémulos chorros de agua que, en las ocultas fuentes de los jardines de encanto, lloran románticas melancolías. A veces ese débil hilo engrosaba, rugía embrovecido y poderoso, arrastrando en sus raudales amarguras de miseria, clamores de infortunio.

Era su cabeza enérgica, de facciones duras, recortadas por sombras; grave cabeza de mártir, que parecía arrancada al pincel tenebroso de Ribera. Por aquella calle no transitaba nadie. Las ventanas, entornadas, parecían dormitar apaciblemente en la perezoza laxitud de prima tarde.

Acerté entonces á pasar por allí, y me detuve. Aquel mendigo, descendiente de aquellos otros mendigos castellanos, andariegos y devotos; aquel su público de pequeños rufianes, aquella calle angosta del Madrid antiguo, despertaron en mi, visiones de pretéritas edades, y por un instante creíme en los gloriosos tiempos de nuestro muy amado Monarca don Felipe II.

Una vieja, con porte de dueña y de buscona, que en aquel punto cruzara el arroyo, completó el encanto. De pronto inundó la calleja desierta un torrente de notas agrias y vibrantes, que brincarón regocijadas, poniendo en la serenidad del ambiente dejos de canciones plebeyas y ritmo desenfadado de danzas populares.

Mas no basta eso. Hay que atender á los órganos de la comunicación exterior; los puertos. Las deficiencias del presupuesto no permiten abordar el problema en toda su extensión. Por este año se atenderá con especial cuidado al arreglo y mejora de los faros y al vallamiento. Los puertos españoles del litoral marroquí preocupan al ministro por razones que no necesito esforzar.

Las obras del de Melilla se llevarán á cabo con la mayor rapidez que se pueda. Se ha pensado también en el de Chafarinas, pero no hay nada decidido sobre el particular.

Y no hay más política en San Sebastián este verano. La temporada veraniega se acaba; la Corte se va, y el dulce reposo provinciano viene poco á poco á este delicioso rincón de la costa cantábrica.

G. REPARAZ. San Sebastián septiembre 1904.

Visión de España

El Heraldo de Madrid, ha abierto sus columnas á los éxitos inéditos. Traducimos á nuestras columnas el siguiente artículo de su sección de inéditos por llevar la firma de un joven muy conocido en Palma.

En una calle retirada, una de esas calles angostas é irregulares del Madrid antiguo, cantaba un viejo. Cantaba una rancia tonada, una canción de antaño, que decía de trágicos amores y de galanas empresas caballerescas.

El débil hilo de su voz brotaba plañidero de sus labios seniles, como esos trémulos chorros de agua que, en las ocultas fuentes de los jardines de encanto, lloran románticas melancolías. A veces ese débil hilo engrosaba, rugía embrovecido y poderoso, arrastrando en sus raudales amarguras de miseria, clamores de infortunio.

Era su cabeza enérgica, de facciones duras, recortadas por sombras; grave cabeza de mártir, que parecía arrancada al pincel tenebroso de Ribera.

Por aquella calle no transitaba nadie. Las ventanas, entornadas, parecían dormitar apaciblemente en la perezoza laxitud de prima tarde. Tan sólo cinco ó seis muchachos, aprendices de picaro, sucios y de revuelta pelambre, que yo recuerdo haber visto, me sé si en el patio de Monipodio é en algún libro de Mateo Alemán, habían dejado sus juegos para agruparse en torno del anciano, con más afán de retozo y bulla que de grato esparcimiento.

Acerté entonces á pasar por allí, y me detuve. Aquel mendigo, descendiente de aquellos otros mendigos castellanos, andariegos y devotos; aquel su público de pequeños rufianes, aquella calle angosta del Madrid antiguo, despertaron en mi, visiones de pretéritas edades, y por un instante creíme en los gloriosos tiempos de nuestro muy amado Monarca don Felipe II.

Una vieja, con porte de dueña y de buscona, que en aquel punto cruzara el arroyo, completó el encanto.

De pronto inundó la calleja desierta un torrente de notas agrias y vibrantes, que brincarón regocijadas, poniendo en la serenidad del ambiente dejos de canciones plebeyas y ritmo desenfadado de danzas populares.

Y fué como un resurgir á la vida. Despertaron balcones y ventanas, entretabiendo sus verdes párpados; las vecinas, alegres y desocupadas, asomáronse á sus portales; se oyeron aquí y allá gritos de mujeres, risas locas, y





